man sobre la tierra la lluvia *benéfica*. Si el árbol cayere ácia el Mediodía, ó ácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará.[1]

4 El que anda observando el viento, no siembra *nunca;* y el que atiende á que hay nubes, jamás se pondrá á segar.

5 Así como ignoras por donde viene el espíritu *al cuerpo*, y la manera con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco puedes conocer las obras de Dios, Hacedor de todas las cosas.

6 Siembra *pues* tu simiente desde la mañana *de tu vida*, y no levantes por la tarde tu mano *de la labor*, pues que no sabes qué nacerá primero, si esto ó aquello: que si naciere todo á un tiempo, tanto mejor.

7 Dulce cosa es la luz *de la vida*, y deleitable á los ojos el ver el sol.

8 *Pero*, aunque viva un hombre muchos años, y en todos ellos contento, debe *no obstante* acordarse del tiempo de tinieblas, y de la muchedumbre de dias *de la eternidad:* llegados los cuales, quedarán convencidas de vanidad las cosas pasadas.[2]

9 Gózate pues, oh jóven *disoluto*, en tu mocedad; disfrute de tos bienes tu alma en los *floridos* dias de tu juventud; sigue las inclinaciones de tu corazon y lo que agrada á tus ojos; pero sábete que de todas esas cosas te pedirá Dios cuenta en el dia que te juzgue.

10 *Por tanto*, arranca de tu corazon la ira, y aparta *todo* vicio de tu carne: puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.

CAPITULO XII.

Descripcion enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Ecclesiastés.

ACUERDATE de tu Criador en los dias de tu juventud, antes que *con la vejez* venga el tiempo de la afliccion, y se lleguen aquellos años en que dirás: ¡Oh años displicentes!

2 Antes que, *debilitándose tu vista*,[3] se te oscurezca el sol, y la luz de la luna y de las estrellas;[4] y tras la lluvia vuelvan las nubes.[5]

3 *No esperes á obrar bien* cuando temblarán *tus manos y piernas*, guardas *que son* de la casa *de tu alma*, y *debilitadas las rodillas* bambolearán los varones robustos; y cuando las que muelen *en la boca la comida*, serán en corto número, y estarán ociosas; y cuando quedarán en tinieblas los *ojos* que miran por las ventanas;

4 y cerraránse *los lábios*, puertas *que son* de la calle, por la voz débil *de la lengua, que hace el oficio* del que muele: *é insomnes los hombres* se levantarán á la voz de un pájaro, y quedarán sordas sus *orejas*, que son las que perciben *el canto* ó la armonía:

5 *cuando, trémulos*, temerán *subir* á los lugares altos, y tendrán miedo *de caer* en el camino *llano: cuando* florecerá el almendro, *ó se pondrá cana su cabeza*, se engrosará la langosta, *ó hincharán las piernas*, y se disipará la alcaparra *ó todo apetito*. Porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad, y los enlutados[6] le acompañarán *algun dia* por las calles.

6 *Acuérdate de* Dios antes que se rompa el cordon de plata, *ó médula espinal*, y se arrugue la venda de oro, *ó membrana que envuelve el cerebro*, y se haga pedazos el cántaro sobre la fuente, y se quiebre la polea sobre la cisterna;

7 *y en suma*, antes que el polvo se vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu vuele á Dios, que le dió el ser.[7]

8 Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés, y todo es vanidad.

9 El Ecclesiastés, *ó Predicador*, siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo, y refirió las cosas *ó indagaciones* que habia hecho: y filosofando *sobre ellas* compuso muchas parábolas.

10 Recogió sentencias provechosas, y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad.

11 Los dichos de los sábios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente; y estos dichos *nos* ha dado el único Pastor,[8] mediante la enseñanza de los maestros.

12 Tú, hijo mio, no tienes que buscar cosa mejor que las dichas *verdades*. Los libros se van multiplicando sin término, y la contínua meditacion *del ánimo* es tormento del cuerpo.

13 *Ahora* oigamos todos juntos el fin *y compendio* de este sermon: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es el todo del hombre;

14 *y acordémonos* que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y el mal que se habrá hecho.[9]

[1] O como el rústico que corta un árbol sin cuidar de que caiga al Mediodía ó al Norte, sino, caiga donde cayere. Esto significa, segun muchos expositores, que debemos procurar antes de la muerte hacer limosna y otras obras de misericordia para alcanzar el perdon de Dios; porque en la parte á que caiga el árbol, ó á la del Mediodía, que representa la eterna gloria, ó á la del Aquilon, que figura al infierno, allí quedará sin mas remedio. Abusan de este lugar algunos hereges para negar el dogma católico del purgatorio: sin reflexionar que todos conocemos que este pertenece ya al Mediodía ó lugar eterno de los justos.

[2] Esto viene á ser la conclusion de todo lo que ha tratado hasta aquí, y como una clara solucion de los argumentos que ha puesto en boca de los necios.

[3] O tu razon.

[4] Esto es, se oscurezcan tus potencias.

[5] O sean contínuas las fluxiones y malos humores, como al agua succeden negras nubes. No esperes á obrar bien cuando veas vacilar los apoyos de tu casa, esto es, cuando te tiemblen las manos, ni puedas tenerte en pié, por mas que hayas sido varon fuerte; y las escasas muelas ó colmillos, ya corroidas, estén del todo ociosas, y las niñas que se asomaban á los párpados, queden eclipsadas; y te cierren las puertas en la plaza, no quedándote diente en la boca, y hables con poca ó muy baja voz; é insomne se conmuevan al ruido de un pájaro las orejas hijas de la armonía, ya ensordecidas ó torpes para la melodía: cuando trémulos tus pies temerán subir á lugares elevados, y tendrán miedo de caer en camino llano: cuando tu cabeza con cabello cano se asemeje al almendro florido; y tu vientre ó piernas á la langosta, y se disipe la alcaparra ó todo tu apetito. Pues el hombre entónces partirá á la casa de la eternidad, mientras acá lloran al rededor de su cadáver. Acuérdate de Dios antes que aquella union de tierra y mente, ó de alma y cuerpo, se disipe (la cual es de mas precio y decoro que un cíngulo de plata, ó una banda de oro) y se rompa el continente ó los vasos de la sangre vital, como el cántaro sobre la fuente, y la polea sobre la cisterna. Porque entónces tornará el polvo á la tierra, y el espíritu á Dios, que le dió el ser.

[6] Véase Sepulcro.

[7] Hé aquí bien explicado el verso 21 del capítulo III. ¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adam sube ácia erriba? etc.

[8] O monarca, para vuestra enseñanza; los cuales escribió por consejo de los doctores. San Gerónimo entiende aquí por Pastor á Dios, autor principal de las Escrituras, y á su Hijo, y pastor supremo de las almas Jesu-Christo, que nos explica las verdades divinas por medio de los pastores de la Iglesia y de la tradicion.

[9] II. Cor. V. v. 10.—Job. IX. v. 28.

EL CANTAR DE CANTARES

DE SALOMON.[1]

CAPITULO PRIMERO.

℣. I. *Deseos que muestra la Iglesia de estar unida con Jesu-Christo. Delicias de esta union; y favores que ella alcanza de su esposo. Confiesa la Esposa sus imperfecciones, efectos de la malicia del demonio. Temor que tiene de extraviarse al buscar en la tierra á Jesu-Christo; y sus ansias por poseerle en el cielo.*

ESPOSA.

RECIBA yo un ósculo *santo* de su boca. Porque tus amores[2] son, *oh dulce esposo mio*, mejores que el *mas sabroso* vino,

2 fragantes como los mas olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas[3] te quieren *tanto*.

3 Atráeme tú *mismo* en pos de tí, *y* correrémos *todas* al olor de tus aromas.[4] Introdújome el rey[5] en su gabinete, *elevándome á esposa suya*. Saltarémos de contento, y nos regocijarémos en tí, conservando la memoria de tus *castos* amores, superiores á *las delicias* del vino. *Por eso* te aman los rectos *de corazon*.

4 Negra soy *ó morena*, hijas de Jerusalem; pero soy bien parecida: soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomon.[6]

5 No repareis, *pues*, en que soy morena; porque *me* ha robado el sol mi color,[7] *cuando* los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme á guarda de viñas.[8] *¡Ay!* mi propia viña no la guardé.

6 Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el medio dia, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros.

℣. II. *Instruccion que Jesu-Christo da á su Iglesia: obligacion de unirse á ella y á sus pastores, para hallar á Jesu-Christo. Hermosura de la Iglesia, y cómo cuida Jesu-Christo de adornarla y enriquecerla.*

ESPOSO.

7 Si lo ignoras, oh hermosísima entre las mugeres, sal afuera, y ve siguiendo las huellas de los ganados, y guia tus cabritillos á pacer junto á las cabañas de los pastores *de mis ovejas*.

8 A mis *hermosos y arrogantes* caballos *uncidos* á las carrozas *que me ha dado* Pharaon, te tengo yo comparada, amiga mia.

9 Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla; tu cuello, como *si estuviera adornado de* collares de perlas.

10 Gargantillas de oro harémos para tí, taraceadas de plata.[9]

℣. III. *Agradecimiento de la Iglesia: favores que recibe de Jesu-Christo; y cómo anhela complacerle. Recíprocas alabanzas entre los dos Esposos; y cómo procura Jesu-Christo tener siempre junto á sí á la Iglesia.*

ESPOSA.

11 Mientras estaba[10] el rey recostado en su asiento, mi nardo *precioso* difundió su fragancia.

12 Manojito de myrrha es para mí el amado mio: entre mis pechos quedará.

13 Racimo de cypro[11] es mi amado para mí, *cogido* en las viñas de Engaddí.[12]

ESPOSO.

14 ¡Oh y qué hermosa eres, amiga mia! ¡cuán bella eres! Son tus ojos *vivos y brillantes* como los de la paloma.[13]

ESPOSA.

15 Tú sí, amado mio, que eres el hermoso y el agraciado.

—ESPOSO Y ESPOSA. De flores es nuestro lecho,

16 de cedro las vigas de nuestras habitaciones, *y* de ciprés sus artesonados.[14]

CAPITULO II.

℣. I. *Amabilidad de Jesu-Christo y de su esposa la Iglesia. Alabanzas y favores que esta recibe de él; y cómo cuida de que nadie turbe su reposo.*

ESPOSO.

YO soy la flor del campo, y el lirio de los valles:

2 como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes.[15]

ESPOSA.

3 Como el manzano entre árboles silvestres *y estériles*,[16] así es mi amado entre los hijos *de los hombres*. Sentéme á la sombra del que *tanto* habia yo deseado, y su fruto *es muy* dulce al paladar mio.

[1] O Epitalámio misterioso sobre Jesu-Christo y la Iglesia su esposa. Está escrito á manera de los poemas orientales, ó dramas que se representaban en las fiestas de una boda, que duraban siete dias. Los que hablan, son el Esposo, la Esposa, y los jóvenes amigos de aquel, y las doncellas amigas de esta, convidados, segun costumbre, para obsequiar y festejar á los novios.

[2] En hebreo דודיך dodéca, tus amores. Deja de repente de hablar á las compañeras, á las cuales dirigió las primeras palabras, y se dirige al Esposo, como si le tuviera presente.

[3] En hebreo עלמות tselamith, las vírgenes, esto es, las almas puras.

[4] Véase Uncion.

[5] Llama rey á su esposo, tal vez olvidada por el amor de llamarle con el nombre de pastor; ó quizá por el idiotismo hebreo, semejante al castellano de llamar rey ó reina mia á la persona que amamos con pasion.

[6] Cuya hermosura es interior. Las tiendas de los cedarenos ó agarenos, las cuales eran de cuero ó de lienzo, aparecian por fuera muy denegridas, pobres é incómodas; pero en el interior tenian las de los ricos cosas preciosas, y encerraban á veces grandes tesoros. Véase Ps. XLIV. v. 14.

[7] O tambien: Porque el sol estragó mi color.

[8] Los judíos, hijos de la Synagoga, al nacer la Iglesia, lidiaron contra ella para destruirla. I. Thes. II. v. 14. Ningun género de gente suele ser mas contraria á la verdadera virtud, que los que la profesan en solo apariencia; y los que son mas favorecidos ó deudos nuestros, suelen ser á veces los mas terribles enemigos.

[9] O tambien: Lampreillas te harémos de oro gusaneadas de plata.

[10] Alude aquí al modo con que comen aun ahora los orientales, no sentados como nosotros, sino recostados, y formando una mesa por lo regular redonda; y tambien al uso de esparcir aromas sobre los convidados.

[11] Arbusto semejante al que llamamos juncia de olor.

[12] Estas comparaciones están tomadas de los ramilletes de flores ó yerbas olorosas que, especialmente en Oriente, suelen traer las señoras en el pecho. La myrrha destilada de cierta manera, aunque en sí es amarga, era muy estimada en la Palestina como preservativo de la corrupcion. En ella reconocen los santos Padres una memoria de las amarguras de la pasion y muerte de Jesus: memoria que nos preserva de la corrupcion del pecado.

[13] Los ojos de las palomas de Syria y Africa, que llamamos tripolinas, son grandes, y llenos de resplandor y de viveza extraordinaria. En este ojo se simboliza el ojo espiritual de la recta intencion. Matth. VI. v. 22.

[14] En el palacio de Salomon y en sus magníficas habitaciones se ve una figura de la Iglesia, que abraza muchas iglesias particulares, reunidas todas por medio de la comun union con el romano pontífice, centro de la unidad. Tambien se representan todas las almas justas, unidas por la caridad con su cabeza Jesu-Christo.

[15] San Agustin aplica esto á la Iglesia, que es como azucena entre espinos. Is. V. v. 6.

[16] O tambien: Como entre plantas silvestres el manzano. Con el nombre de manzano se denota todo árbol frutal.

4 Introdújome en la pieza en que tiene el vino *mas exquisito*,[1] y ordenó en mí el amor.[2]

5 *Ea*, confortadme con flores *aromáticas*, fortalecedme con *olorosas* manzanas, porque desfallezco de amor:

6 *pero mi esposo* pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará.[3]

ESPOSO.

7 Oh hijas de Jerusalem, os conjuro por las *ligeras* corzas y ciervos de los campos, que no desperteis, ni quiteis el sueño á mi amada, hasta que ella quiera.[4]

℣. II. *La Iglesia siempre atenta á la voz de Jesu-Christo, y deseosa de agradarle. Cómo Jesu-Christo procura conservar en ella los frutos de su gracia.*

ESPOSA.[5]

8 *Paréceme que* oigo la voz de mi amado. Vedle cómo viene saltando por los montes, y brincando por los collados.

9 Al *ligero* gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle *ya* cómo se pon detras de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías.

10 Hé aquí que me habla mi amado *y dice:* Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vente *al campo;*

11 pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias;

12 despuntan las flores en nuestra tierra;[6] llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oido *ya* en nuestros campos;

13 la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate *pues*, amiga mia, beldad mia, y vente:

14 *oh casta* paloma mia, tú que anidas en los agujeros de las peñas, *en las* concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos; pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.

15 Vosotros, *oh amigos*, cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas;[7] porque nuestra viña está ya en cierne.

℣. III. *Amor recíproco de Jesu-Christo y su Iglesia, y cómo desea esta ocultar á sus enemigos los favores que recibe de su divino esposo.*

16 Mi amado *es todo* para mí, y yo soy *toda* de mi amado; el cual apacienta *su rebaño* entre azucenas,

17 hasta que declina el dia, y caen las sombras. Vuélvete *corriendo:* aseméjate, querido mio, á la corza, y al cervatillo *que se crian* en los montes de Bether.

CAPITULO III.

℣. I. *Desvelos de una alma que busca á su esposo Jesu-Christo; y cómo despues de hallado, le ha de conservar en su corazon.*

MAS *¡ay! que todo fue un sueño.* En mi lecho eché de ménos por la noche al que ama mi alma: andúvele buscando, y no le encontré.

2 Me levantaré, *dije*, y daré vueltas por la ciudad,[8] y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. *¡Ay!* le busqué, mas no le hallé.

3 Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, *y les dije:* ¿No habeis visto al amado de mi alma?

4 Cuando *hé aquí que* á pocos pasos me encontré al que adora mi alma: asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitacion de la que me dió la vida.

ESPOSO.

5 Oh hijas de Jerusalem, conjúroos por las corzas y los ciervos de los campos que no desperteis, ni interrumpais el sueño á mi amada, hasta que ella quiera.

LAS AMIGAS DE LA ESPOSA.[9]

6 ¿Quién es esta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de myrrha y de incienso, y de toda especie de aromas?

ESPOSA.

7 Mirad el lecho de Salomon rodeado de sesenta valientes de los mas esforzados de Israél,

8 todos armados de alfanges, y muy diestros en los combates: cado uno lleva su espada al lado, por temor de los peligros nocturnos.

9 De maderas de Líbano se ha hecho el rey Salomon su trono:[10]

10 las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro, *el techo y* gradas cubriólo de púrpura, y el centro con *cierto esmalte que inspira* amor, por causa de las hijas de Jerusalem.

11 Salid *pues* á fuera, oh hijas de Sion, y veréis al rey Salomon con la diadema[11] con que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, dia en que quedó colmado de júbilo su corazon.

CAPITULO IV.

℣. I. *Declarando Jesu-Christo las gracias que ha puesto en su esposa la Iglesia, manifiesta el entrañable amor que le tiene.*

ESPOSO.

¡QUE hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres! Como de paloma, así son *vivos y brillantes* tus ojos, ademas de lo que dentro se oculta.[12] Tus cabellos *dorados y finos*, como

[1] El vino, y el uso de él es á veces símbolo del amor, y tambien de la vehemencia con que este arrebata y saca fuera de sí las almas, elevándolas á la contemplacion de los mas sublimes misterios.

[2] Hizo que amase primero á Dios y al prójimo por Dios. Otros dicen, que da á entender que el amor fue la señal, el estandarte, insignia ó divisa que tomó el Esposo; fundados en que el hebreo dice: y su bandera sobre mí amor.

[3] Una alma herida del divino amor no halla consuelo ni remedio sino en su esposo celestial Jesu-Christo. Por la izquierda puede entenderse la divina gracia, con que la sostiene entre las tribulaciones de esta vida; y por la derecha la felicidad eterna, ó el abrazo que le dará Jesu-Christo al recibirla en su seno.

[4] El señor Bossuet pone fin aquí al primer dia de las bodas, de los siete que duraban las fiestas.

[5] Se figura aquí á la Esposa que cuenta lo que le pasó entre sueños en el primer dia de las bodas.

[6] Todo esto se interpreta místicamente de la Iglesia, despues que nació Jesu-Christo, flor del campo, y tambien de su santísima Madre, de los Apóstoles, etc. En las viñas se figuran las iglesias que luego se plantaron, aun entre los gentiles.

[7] Por estas raposas entienden comunmente los Padres á los hereges, haciéndoles frente y procurando inutilizar sus conatos. Tambien puede aplicarse á los sábios del siglo, de quienes habla el Apóstol I. Cor. I. v. 17, y siguiente. Y últimamente se aplica á los defectos de las almas buenas, para que cuiden de corregirlos desde el principio.

[8] Esta ciudad es Jerusalem, figura de la Iglesia. Esto indica á las almas deseosas de agradar á su divino Esposo, que no hay que pensar en hallar á Dios descansando en la ocioisidad y tibieza espiritual: no hay peligro ni riesgo que no debamos arrostrar cuando se trata del amor de nuestro Esposo celestial; y aunque no le hallemos luego, no debemos por eso desmayar. Todo esto hizo María Magdalena, que era figura de la Iglesia, al buscar á Jesus. Joan. XX. v. 1, 2, 13, 17. En este capítulo comienza el tercer dia ó noche de las fiestas.

[9] Se figura aquí que despues de haber reposado la Esposa, sale á pasear adornada con todas las galas de novia. Los hebreos suelen llamar desierto todo campo fuera de las poblaciones.

[10] La voz ferculum, que corresponde á la griega φορεῖον, de que usaron los Setenta, puede traducirse, litera, coche, carroza, silla de manos, andas, etc.

[11] Llevaban los novios una corona ó guirnalda sobre su cabeza (Is. LXI v. 10) y esta se la ponian sus madres. La humanidad fue la corona que recibió Jesu-Christo de su santísima Madre; y con ella triunfó de la muerte y del pecado. Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fue la de espinas, que le puso otra madre cruel que fue la Synagoga. Y este dia fue alegre para el Señor, porque consumó su grande obra. Luc. XII. v. 50. Ademas recibió la corona de la inmortalidad en el dia de su resurreccion. Heb. II. v. 9.—Ps. XX. v. 4.

[12] Las palabras hebreas מבעד לצמתך Mibanjad letsamatec, se traducen de todos estos modos: entre tus guedejas: entre tus copetes, ó rizos, ó debajo de tu velo, etc., que todo viene á significar la parte de las mejillas que cubria el cabello, que dividido en dos partes ó lados, ocultaba hasta una parte de los mismos ojos. Todas las semejanzas que siguen, son al estilo de las poesías bucólicas ó pastoriles, y segun el genio de la lengua hebrea; de lo cual aun ahora se usan muchas expresiones iguales en las provincias meridionales de España.

el pelo de los rebaños de cabras que vienen del monte Galaad.

2 Tus dientes *blancos y bien unidos* como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crias, sin que haya entre ellas una estéril.

3 Como cinta de escarlata tus lábios, dulce tu hablar *y sonoro.* Como cacho *ó rojo corteza* de granada[1] tales son tus mejillas, ademas de lo que dentro se oculta.[2]

4 Tu cuello es *recto y airoso* como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes.

5 Tus dos pechos son como dos gamitos mellizos, que están paciendo entre *blancas* azucenas

6 hasta el caer del dia, y el declinar de las sombras. Subiré *á buscarte* al monte de la myrrha, y al collado del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, oh amiga mia, no hay defecto alguno en tí.[3]

8 Ven, *desciende* del Líbano, esposa mia, vente del Líbano; ven, y serás coronada: ven de la cima del monte Amana, de las cumbres del Sanir y del Hermon, de esos *lugares* guarida de leones, de esos montes *morada* de leopardos.

9 Tú heriste mi corazon, oh hermana mia, esposa *amada*, heriste mi corazon con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello.[4]

10 ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mia esposa! mas agradables son que el vino *exquisito;* y la fragancia de tus perfumes *ó vestidos* excede á todos los aromas.

11 Son tus lábios, ¡oh esposa *mia!* un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de la lengua; y es el olor de tus vestidos como olor de *suavísimo* incienso.

℣. II. *Jesu-Christo es un Dios zeloso del corazon de las almas, que quiere consagren á él todas sus acciones.*

12 Huerto cerrado eres, hermana mia esposa, huerto cerrado, fuente sellada:[5]

13 tus renuevos, *ó plantas de ese huerto*, forman un verjel *delicioso* de granados, con frutos *dulces como* de manzanos: son cypros con nardos,

14 nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo, con todos los árboles *odoríferos* del Líbano; la myrrha y el aloé[6] con todos los aromas mas exquisitos.

15 *Tú*, la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas, que bajan con ímpetu del *monte* Líbano.

16 Retírate, oh Aquilon, y ven tú, oh *viento* Austro, á soplar en todo mi huerto, y espárzanse sus aromas *por todo el mundo.*[7]

[1] O como un cacho de ella.

[2] O de lo que ocultan los hermosos cabellos de tu frente.

[3] Esto pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Pero si se refiere á la militante, se dice ser sin defecto, por lo que mira á la profesion de santidad, y á la pureza de su fe. Muchos santos y doctores aplican estas expresiones á la Madre de Dios.

[4] Aludirá esta expresion á la costumbre entre los orientales de ir las mugeres muy tapadas al salir de casa, cubriéndose toda la cabeza con un velo, y dejando descubierto lo preciso de la cara para ver dónde ponen los pies, y no tropezar. Puede traducirse: Con uno solo de tus ojos.

[5] En sentido espiritual se entiende por esta fuente cerrada la Iglesia; segun se ve en el profeta Zachárias, capítulo XIII. v. 1. Es fuente de pura y santa doctrina, sin mezcla de error.

[6] Véase Aloé. El cinamomo es de olor muy delicado, y de mayor precio que la canela.

[7] Hermosa apóstrofe poética con que el Esposo dirige su razonamiento al Cierzo para que se vaya, y no dañe á su florido jardin; y al Abrego para que venga á recrear las plantas con su soplo templado y apacible.

[8] Apenas habia acabado la Esposa de convidar á su Esposo, cuando este habla del convite como ya admitido, y en pretérito, segun estilo de la Escritura, de usar de un tiempo por otro, para mostrar la certeza de lo futuro con hablar de ello como de cosa hecha.

[9] Aquí comienza otro dia, segun opina el señor Bossuet. Y así cuenta la Esposa lo que la sucedió aquella noche, cuando su Esposo llamó á la puerta, y se volvió á ir, etc. Véase el Maestro Leon.

CAPITULO V.

Convida la Esposa al Esposa á sus jardines, y se celebra allí un convite. Caracteres del Esposo.

℣. I. *Anhelo de la Iglesia por recibir á Jesu-Christo, y por verle recoger los frutos que ella produce. Bondad de Jesu-Christo en llamar á las almas, é infelicidad de las que rehusan abrirle las puertas del corazon cuando él llama.*

ESPOSA.

VENGA, *pues*, mi amado á su huerto, y coma del fruto de sus manzanos.—ESPOSO. *Ya* he venido á mi huerto, hermana mia esposa;[8] cogido he *ya* mi myrrha con mis aromas: *y* he comido mi panal con la miel mia: bebido he mi vino con mi leche: *he dicho:* Comed vosotros, oh amigos, y bebed, carísimos, hasta saciaros.

ESPOSA.[9]

2 Dormia yo, y estaba mi corazon velando; *y hé aquí* la voz de mi amado, que llama, *y dice:* Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi inmaculada *y purísima:* porque está llena de rocío mi cabeza, y dél relente de la noche mis cabellos.

3 *Y respondíle: Válgame Dios, esposo mio*, si ya me despojé de mi túnica, ¿me la he de volver á poner? Lavé mis pies, ¿y me los he de volver á ensuciar?

4 *Entónces* mi amado metió su mano por la ventanilla[10] *de la puerta probando si la abriria*, y á este ruido[11] que hizo, se conmovió mi corazon.

5 Levantéme *luego* para abrir á mi amado, destilando myrrha mis manos, y estando llenos de myrrha selectísima mis dedos.[12]

6 Alzé pues la aldaba de mi puerta para *que entrase* mi amado; pero él se habia *ya* retirado, y seguido adelante. Mi alma habia quedado desmayada al eco de su voz: le busqué, mas no le hallé: le llamé á voces, y no me respondió.

7 Encontráronme las patrullas que rondan la ciudad, me hirieron, y me lastimaron; y quitáronme mi manto *con que me cubria* las centinelas de los muros.

8 Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado, le noticieis cómo desfallezco de amor.

AMIGAS DE LA ESPOSA.

9 ¿Qué tiene tu amado sobre los demas amados, oh hermosísima entre *todas* las mugeres? ¿qué hay en tu querido sobre los demas queridos, para que así nos conjures *que le busquemos?*[13]

℣ II. *Hermosura y perfecciones de Jesu-Christo, su pureza, su zelo, su caridad, sabiduría, poder, grandeza y dulzura.*

ESPOSA.

10 Mi amado es blanco y rubio: escogido es entre millares *de jóvenes.*

[10] El señor Goguet en su obra L'origine des lois, etc., tomo 4. lib. 2. fol. 81. observa que es muy difícil ahora concebir y explicar las várias maneras con que, segun se ve en Homero, se cerraban y abrian antiguamente las puertas. Se infiere, sí, claramente que las cerraduras y llaves de que se servian los griegos, no se semejaban en nada á las nuestras; aunque no es fácil tampoco comprender el juego ó mecanismo de los instrumentos de que usaban para cerrar ó abrir. Se conjetura que habia por dentro de la puerta una especie de barra ó cerrojo, que se podia afiojar ó levantar por medio de una correa; y que las llaves que servian á esta maniobra, estaban hechas á manera de corchete ó garabato: siendo como un liston ó hilo de cobre bastante largo en forma de hoz de segar, con un mango de marfil ó de madera. En la puerta habria un agujero que venia á caer sobre el cerrojo; y por este agujero se introducia la llave; se asia por medio de ella la correa que estaba cosida ó atada al cerrojo, se la levantaba, y se abria así la puerta.

[11] Las palabras de la Vulgata ad tactum ejus, no se hallan en el texto hebreo ni en los Setenta.

[12] El Maestro Leon presupone que la Esposa tomaria en sus manos algun botecillo de myrrha para ofrecerle al Esposo, y que con la priesa se le derramaria el perfume entre las manos.

[13] Los Padres entienden significado aquí el Verbo eterno: y explican de Jesu-Christo las señas que da la Esposa para conocer á su Esposo.

11 Su cabeza, oro finísimo: sus cabellos *largos y espesos* como renuevos de palmas,[1] *y* negros como el cuervo:
12 sus ojos como *los de* las palomas *que se ven* junto á los arroyuelos de aguas, *blancas* como si se hubiesen lavado con leche, y que se paran á la orilla de corrientes caudalosísimas.
13 Sus mejillas como *dos* eras de plantas aromáticas, plantadas por *hábiles* perfumeros: sus lábios, lirios *rosados*[2] que destilan myrrha purísima:
14 sus manos, de oro, *y como* hechas á torno, llenas de jacintos: su *pecho y* vientre *como un vaso* de marfil guarnecido de zafiros;
15 sus piernas, columnas de mármol, sentadas sobre basas de oro. Su aspecto *magestuoso* como el del Líbano, y escogido como el cedro *entre los árboles.*
16 Suavísimo el eco de su voz; y *en suma,* todo él es envidiable. Tal es mi amado, y ese es mi amigo, hijas de Jerusalem.

AMIGAS DE LA ESPOSA.

17 ¿Acia dónde partió tu amado, oh hermosísima entre *todas* las mugeres? *¿por* dónde se fue, que irémos contigo á buscarle?

CAPITULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa: ella es hermosa, y asimismo terrible.

℣ I. *La Iglesia es como el jardin de Jesu-Christo, objeto de sus delicias, y la admiracion de los ángeles: es la alegría del cielo, y el terror del infierno.*

ESPOSA.

A SU huerto hubo de bajar mi amado, al plantío de las yerbas aromáticas, para recrearse en los verjeles, y coger azucenas.
2 Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mio, el cual se recrea entre azucenas.[3]

ESPOSO.

3 Hermosa eres, querida mia, y llena de dulzura: bella como Jerusalem, terrible *y magestuosa* como un ejército en órden de batalla.[4]
4 Aparta de mí tus ojos, pues esos me han hecho salir fuera de mí, *y me arroban.* Son tus cabellos como *el fino pelo de* los rebaños de cabras que se dejan ver viniendo de Galaad.
5 Tus dientes *blancos y unidos,* como aparece la manada de ovejas al subir de lavarse, todas con crias dobles, sin que haya entre ellas ninguna estéril.
6 Como un cacho *ó roja corteza* de granada, así son tus mejillas, sin lo que tienes encubierto.[5]
7 Sesenta son las reinas, y ochenta las esposas de segundo órden,[6] ó innumerables las doncellitas.
8 Pero una sola es la paloma mia, la perfecta mia, *la esposa,* la *hija* única de su madre, la escogida de la que la parió. Viéronla las doncellas *de mi palacio,* y la aclamaron dichosísima: viéronla las reinas y demas esposas, y la colmaron de alabanzas.
9 ¿Quién es esta, *dijeron,* que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible *y magestuosa* como un ejército formado en batalla?

ESPOSO.

10 Yo bajé al huerto de los nogales para ver los frutales de las cañadas, y observar si estaba en cierne la viña, y si habian brotado los granados.

ESPOSA.

11 No lo advertí: conturbóse mi alma por *figurarme que oia* los carros de Aminadab.[7]

AMIGAS DE LA ESPOSA.

12 Vuélvete, vuélvete, oh Sulamite:[8] vuélvete *á nosotras,* vuélvete para que te veamos bien.

CAPITULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

℣ I. *La Iglesia sobre la tierra contiene en sí buenos y malos; y experimenta ya alegría, y ya tristeza; ya esperanza, y ya temor; pero en el cielo es toda pura y bella, y siempre gozosa y feliz, hace las delicias del Rey celestial, el cual es su divino Esposo.*

ESPOSA.

¿QUE podréis ver en la Sulamite sino coros *de música en medio* de escuadrones armados?[9]—AMIGAS DE LA ESPOSA. *¡ Oh hermosa* princesa, y con qué gracia andan esos tus pies *colocados* en *tan rico* calzado! Las junturas de tus muslos son como goznes, *ó charnelas,* labrados de mano maestra.
2 Es ese tu seno cual taza hecha á torno, que nunca está exhausta de *preciosos* licores. Tu vientre como montoncito de trigo, cercado de azucenas.
3 Como dos cervatillos mellizos son tus dos pechos.
4 Es tu cuello *terso y blanco* como torre de marfil. Tus ojos son como los *cristalinos* estanques de Hesebon, situados en la puerta mas concurrida de las gentes. La nariz tuya *tan bien formada* como la *graciosa* torre del Líbano, que mira frente por frente de Damasco.
5 *Elevada y magestuosa* es tu cabeza, como el Carmelo; y los cabellos de ella, como púrpura de rey puesta en flecos.

[1] O como los vistosos estambres de las palmas.
[2] Estos lirios rosados, ó de color de púrpura, se crian en la Syria, y son muy estimados.
[3] Dice esto la Esposa respondiendo á las hijas de Jerusalem, no en tono de afirmarlo de cierto. Pero mientras lo decia, se le presenta delante el mismo Esposo, y viéndola tan afanada en buscarle, le habla con entrañable cariño.
[4] Todo lo vences con las flechas que arroja tu corazon, y las saetas que despiden tus ojos. Y así le suplica que aparte de él por un poco sus ojos; pues le tienen como fuera de sí. Esto es, le pide aquello mismo que no quiere que le conceda.
[5] Sin embargo que tus cabellos cubren parte de tu rosada frente, y hermosas mejillas.
[6] Parece que aquí se alude á lo que en aquel tiempo se veia en los palacios, en donde habia muchas esposas con título de reinas, y otras muchas mas esposas secundarias, pero sin los honores ni derechos de reinas: todas empero eran mugeres legítimas. Esth. II. v. 3. Véase Concubinas. Y para encarecer el Esposo su amor, dice que á todas prefiere su Esposa. Y así dice v. 8. Pero una sola es mi paloma.
[7] En este verso se responde á lo que ha dicho el Esposo en el anterior. Segun el comun sentir de los Padres y expositores, la que aquí habla es la Synagoga. Y es de notar que en el original hebreo la palabra Aminadab son dos voces רתי נעיב que significan de mi pueblo voluntario: por esto muchos lo entienden como nombre apelativo, y no como propio de persona ni lugar. Así lo confirman varios rabinos, y se ve en algunas versiones griegas antiguas. Esto supuesto, la Synagoga ya convertida (como lo será algun dia, segun el vaticinio de los Profetas y del apóstol san Pablo) confiesa aquí su funestísima ignorancia, y esta confesion es ya señal de su cordura. Dicha ignorancia es aquel velo que, segun la expresion del Apóstol (II. Cor. v. 15) aun el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre el corazon de los hebreos; pero en convirtiéndose este pueblo al Señor se quitará el velo. Entónces la Synagoga compungida dirá: El Esposo bajó al huerto de los nogales, visitó su viña y vino á ver si habia florecido: mas yo estuve en la ignorancia, no conocí al Mesías ni el tiempo de su visita ó venida; y se cumplió por mi desgracia aquel terrible vaticinio de Isaías (capítulo VI. ver. 10): Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas y véndale los ojos, etc. Y Jesu-Christo decia en la cruz: Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen. Luc. XXIII. v. 34. Pero despues al ver la Synagoga que predicando el Evangelio los apóstoles, corria de tropel á la Iglesia la muchedumbre de las naciones gentiles que ella reputaba por malditas, y se formaba un pueblo ó reunion voluntaria ó espontánea de gentes de todos los pueblos, se turbó y se obstinó mas en su ceguedad, viendo que el Señor se dejó hallar de aquellos que antes no le buscaban. Is. LXV. v. 1. Desde entónces fue injerto el ramo del olivo fructífero. Rom. XI. v. 17. —XI. v. 24. Y esto parece que llora la Synagoga cuando dice: Conturbóse mi alma por los carros de Aminadab.
[8] Sulamitis (y no Sunamitis como se lee en los Setenta) es palabra derivada de Schelemoh, Salomon, ó Pacífico, Feliz, Augusto; y así Sulamitis quiere decir que es cosa de Salomon, ó como quien dice Salomona, Pacífica, etc. Otrosla derivan de Schalem, nombre dado á Jerusalem; pero el sentido viene á ser el mismo.
[9] O una mezcla de cosas agradables y terribles? O tambien: Sino coros militares de música? Es la respuesta que da la Esposa á lo que decia aquel coro de doncellas que la habia alabado; y las confirma en lo que decian. Entónces las doncellas comenzaron de nuevo á loar mas particularmente la gracia y gentileza de la Esposa. Todas las comparaciones que siguen, son al estilo y gusto de los pueblos orientales, y nos parecerán impropias, si solo atendemos á nuestros usos y lenguage. En este capítulo comienza el quinto dia.

6 ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima *princesa!*
7 Parecido es tu talle á *la gallardía de* la palma, y tus pechos á los *hermosos* racimos.

UNA DE LAS AMIGAS.

8 Yo digo: Subiré á este palmero y cogeré sus frutos, y serán *para mí* tus pechos como racimos de uvas;[1] y el olor de tu boca, como de manzanas:
9 *la voz de* tu garganta así *deleita* como el mas generoso vino, (—ESPOSA.) debido á mi amado para que le beba, y se saboree en él *conservándole entre* sus dientes y lábios.
10 Yo *soy dichosa, porque* soy *toda* de mi amado, y *su corazon* está siempre inclinado á mí.
11 *Ea* ven, querido *esposo* mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.[2]
12 Levantémonos de mañana para ir á las viñas, miremos si están en cierne las vides, si las flores brotan *ya* los frutos, si florecen los granados: allí te abriré *con mas libertad* mi corazon.
13 Las mandrágoras están despidiendo su fragancia.[3] *Allí* tenemos á nuestras puertas toda suerte de frutas *exquisitas.* Las nuevas y las añejas[4] *todas* las he guardado para tí, oh amado mio.

CAPITULO VIII.

Ultimas protestas de amor entre los Esposos.

℣ I. *Amor de la Iglesia á Jesu-Christo. Correspondencia del Señor, y favores que le dispensa. Proporcion que guarda entre el pecado y la reparacion de él; y cómo exige que se le corresponda con amor, y cuán poderoso es este y excelente.*

ESPOSA.

¡OH quién me diera, hermano mio, que tú fueses como un niño que está mamando á los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera *ó en la calle,* con lo que nadie me desdeñaria![5]
2 Yo te tomaria, y te llevaria á la casa de mi madre: allí me enseñarias *y harias ver tus gracias,* y yo te daria á beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas.[6]
3 *Mas hé aquí á mi esposo,* que pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará.[7]

ESPOSO.

4 Os conjuro, oh hijas de Jerusalem, que no desperteis ni quiteis el sueño á mi amada hasta que ella misma quiera.[8]

AMIGAS DE LA ESPOSA.[9]

5 Quién es esta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su amado?—ESPOSO. Yo te levanté debajo de un manzano *en que yacias, oh esposo mia,* donde fue desflorada tu madre, donde fue violada aquella que te parió,[10] *y te comunicó la muerte del pecado.*
6 *Así, pues,* ponme por sello sobre tu corazon, ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los zelos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcan de llamas.[11]
7 Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los rios podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor *ó caridad* dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada.[12]

℣ II. *Deseo de la Iglesia de que amen á Jesu-Christo todas las naciones.*

ESPOSA.

8 *Un cuidado me queda, oh amado mio.* Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué harémos pues con nuestra hermana en el dia en que se le haya de hablar *de desposarla?*

ESPOSO.

9 Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata: si es como una puerta, reforzémosla con tablas de cedro.[13]

ESPOSA.

10 Yo soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz *ó felicidad.*[14]
11 El Pacífico, *ó mi esposo Salomon,* tuvo una viña en Baal hamon,[15] entrególa á unos viñaderos para que la guardáran, *y cultiváran:* cada uno de ellos le paga por sus frutos mil monedas de plata.
12 La viña mia delante de mí está. Las mil *monedas* son para tí, oh Pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella.

℣ III. *Solamente en el cielo podrá la Iglesia entonar cantares de perfecta alegría.*

ESPOSO.

13 Oh tú la que moras en las huertas,[16] los amigos están escuchando; hazme oir *pues* tu *sonora* voz.

ESPOSA.

14 *¡ Ah!* corre apriesa, amor mio, y aseméjate á la corza y al cervatillo, *huye* á los montes de los aromas, *si quieres oir mi voz.*

[1] En la Palestina, y aun en otras partes, solian enredar las vides con palmeros; como en várias provincias de España las enredan con los olmos ú otros árboles, para que estén mas expuestas al sol y libres de humedad, etc. A los racimos, pues, colgados de una vid asida á una palma, asemeja los dos pechos; los cuales, en sentido místico, representan los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ó los dos Testamentos.
[2] Aquí pone el señor Bossuet el fin del dia quinto.
[3] Alude esta expresion figurada á la persuasion de la gente sobre la virtud de las mandrágoras. Véase Gen. XXX. v. 14. Véase Escritura.
[4] Lo cual se dice para denotar una gran abundancia. Lev. XXVI. v. 10.—Matth. XIII. v. 52.
[5] Alude á las caricias que suelen hacer las hermanas á un hermanito suyo cuando es todavía chiquito, si le encuentran alguna vez fuera de casa; pues luego le toman en brazos, le dan mil besos, y le preguntan: ¿de dónde vienes? ¿qué te han dado? El niño responde alguna palabra con sus balbucientes lábios, y despues la hermana le da algun dulce, etc. Esto hacen las mugeres con los niños en medio de las calles y paseos con mucha eficacia, sin que nadie lo extrañe; y los niños parlan cuanto han visto y oido, y lo dicen bien ó mal, y con gran placer de sus madres ó amas que los crian.
[6] O vino confeccionado con vários aromas.
[7] En estos términos figurados y poéticos se alude á las prácticas y usos que se observaban en tiempo de las bodas. Gen. XXIV. v. 67.
[8] Aquí pone fin al dia sexto de las bodas el señor Bossuet.
[9] El Maestro Leon supone que este verso 5 es como un paréntesis entre el razonamiento del Esposo y Esposa; y que por lo mismo son palabras de las amigas ó personas que, despues del desmayo que padeció la Esposa, la vieron venir del campo con su Esposo. Este, para que la Esposa no se engría con tantas alabanzas, le hace presente de dónde le viene tanta dicha, trayéndole á la memoria aquel árbol funesto, bajo del cual Eva su madre habia sido pervertida por la serpiente, y perdido la inocencia.
[10] Segun el hebreo: Allí te parió tu madre, allí parió la que te concibió.
[11] En hebreo: Llama divina, esto es, de grande actividad. Véase Dios.
[12] Todo esto, en un sentido espiritual, se aplica al amor perfecto que Dios pide á las almas.
[13] Expresiones son todas estas para denotar el Esposo que queda á su cargo el cuidar de una hermana que tiene la Esposa, levantando baluartes para defenderla, y reforzando las puertas. A todo lo cual contesta la Esposa, que así la sucedió á ella. Añade despues, que ella misma cuida una viña que tiene; y por lo mismo que la hará valer mas que la que Salomon arrendó á unos colonos. Véase la parábola de la viña que Jesu-Christo propuso á los sacerdotes de los judíos. Matth. XXI. v. 33.
[14] Segun el hebreo puede traducirse: Desde que fuí tan favorecida que hallé en él la paz ó felicidad.
[15] O en las cercanías de Jerusalem.
[16] Hemos visto ya que la Iglesia es comparada á un jardin cap. IV. 12. y la Esposa á una jardinera. La Iglesia y los santos Padres, especialmente san Ambrosio, aplican muchos lugares de los Cánticos á María santísima, madre del divino Verbo; y así la virgen María es aquella tota pulchra, etc.